

DIARIO DEL FESTIVAL » Roberto Gavaldón

La desestructuración del melodrama

La madrastra

Sábado, 28 de septiembre de 2019

Como representante y productor, Luis Sanz fue uno de los hombres más influyentes de la industria cinematográfica española de los sesenta y setenta. Como argumentista —con el sobrenombre de Lázaro Irazábal—, un precursor de la representación de la homosexualidad en la pantalla. Si en sus películas por y para Rocío Dúrcal había trabajado en la creación de una estrella a escala panamericana, para “La madrastra” decide traer de vuelta a España a Amparo Rivelles, antigua estrella de Cifesa que lleva dos décadas instalada en México. La acompañará en el periplo Roberto Gavaldón, que acaba de dirigirla en la adaptación al cine de su gran éxito teatral Doña Macabra.

Aparentemente, “La madrastra” se mueve en un registro melodramático, y como tal el deseo y la pérdida se convierten en motores del relato. A ellos se ven abocados los cuatro vértices del mismo: una veterana prostituta — la Rivelles—, un industrial provinciano devorado por la tuberculosis y la lascivia —Ismael Merlo—, su narcisista hijo —John Mulder-Brown— y un joven ingeniero que toma las riendas de la empresa —Ramiro Oliveros—. Pero Juan José Porto mina el guión con apuntes que escoran la historia hacia otros puntos de fuga: el drama de época como género, el proto-destape, el naturalismo que impregna el primer acto, el tono grotesco que se enseñorea cada tanto de la

pantalla con las observaciones sobre la dentadura postiza o los besos del tuberculoso. El panorama se completa con el enraizamiento en ese registro que por aquel entonces se denominaba 'camp', etiqueta que conlleva buenas dosis de autoironía.

Desde esta perspectiva debemos leer la escena clave de la cinta, que Gavaldón sirve en bandeja para el lucimiento desmelenado de su diva por mucho que la contención hubiese resultado mucho más eficaz a nivel dramático, así como un final abocado a la tragedia que termina deviniendo en 'happy end' tan amoral como indica el título mexicano de la película: "Amor perverso".

Antes de establecerse definitivamente en España, Amparo Rivelles volverá a trabajar con Gavaldón en otra coproducción hispano-mexicana de despendolados tintes eróticos: "La playa vacía". Sanz se reencontrará con el éxito gracias a esa estilización coplera de sus parámetros habituales que es "Las cosas del querer". Y el actor inglés John Mulder-Brown volverá a encarnar un personaje de equívoca orientación sexual, teñido de tonos mucho más oscuros, en una película de Eloy de la Iglesia, "Juego de amor prohibido", de notables paralelismos con la cinta de Gavaldón.

Aguilar y Cabrerizo